



La última trompeta

David Roper

Las primeras seis trompetas sonaron en rápida sucesión. Después de la cuarta trompeta, Juan «[oyó] a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!» (8.13). La quinta trompeta introdujo el primero de los tres «ayes»: El de las atormentadoras langostas que salieron de un abismo. Luego, se oyó un segundo anuncio: «El primer ay pasó; he aquí, vienen aun dos ayes después de esto» (9.12). Este anuncio fue sucedido por la sexta trompeta: cuatro ángeles transformados en un ejército de «jinetes salidos del infierno».

Cuando el temible ejército pasó, creímos que iba a sonar la séptima trompeta —y que iba a sobrevenir el tercer ay. Pero no ocurrió así, sino que se produjo un interludio, el cual nos tomó cinco lecciones estudiarlo. A pesar del extenso intervalo, sin embargo, no se nos dejó olvidar la última trompeta. Un poderoso ángel «juró [...] que el tiempo no sería más, sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará» (10.6b, 7a).

Por casi dos capítulos, el séptimo ángel estuvo listo, instrumento en mano, presto para tocar la trompeta. Por fin, casi al final del capítulo 11,

oímos el anuncio que tanto esperábamos: «El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto» (11.14). Por fin: «El séptimo ángel [toca] la trompeta [...]» (11.15a).

Con las estridentes notas resonando en la imaginación, aguardamos los horrores que se manifestarán. Hasta aquí, cada una de las visiones de las trompetas fue más horrible que la anterior: granizo y fuego mezclados con sangre (8.7), agua que se convirtió en sangre y agua que se volvió veneno (8.8–11), oscurecimiento del universo (8.12), langostas torturadoras (9.1–11), un infernal ejército (9.13–19). ¿Qué terribles tragedias revelarán la última trompeta y tercer ay?¹

En las Escrituras, el toque de «la final trompeta» (1^{era} Corintios 15.52) está relacionado con el segundo advenimiento de Cristo:

Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (Mateo 24.31; vea 1^{era} Tesalonicenses 4.14–17).

En ese momento: «[se manifestará] el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesucristo [...]» (2^a Tesalonicenses 1.7–9).

¹ La idea que lleva implícita el anuncio de los «ayes», es que cada nuevo «ay» será peor que el anterior. En cierto sentido, el tercer ay es el más trágico «porque después de él no hay apelación» (Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vé el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series [Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975], 107).

Estamos preparados para lo que sea (eso creemos); sin embargo, el sabor a triunfo de la escena que sigue al toque de la séptima trompeta puede tomarnos por sorpresa:

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado [...].

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo [...] (11.15–19).

Hasta cierto punto hay motivo para el «lamento» en la escena: El versículo 18 habla de la ira de Dios y la destrucción de los inicuos. Además, la séptima trompeta le sirve de introducción a la segunda mitad del libro, la cual incluye las siete copas de ira (capítulos 15 y 16). Sin embargo, el énfasis del pasaje está en el triunfo de los planes y el pueblo de Dios. Se nos recuerda así que había un propósito para las fantásticas escenas que introdujeron las primeras seis trompetas: el cumplimiento de los planes de Dios para los que se mantuvieran fieles a Él.

El ángel fuerte del capítulo 10 había jurado anteriormente que, cuando el séptimo ángel tocara su trompeta, «el misterio de Dios se [consumaría]» (10.6b, 7a). La expresión «misterio de Dios» se

refiere «al plan de redención de Dios llevado a cabo en Jesús y por medio de Jesús».² El plan de redención de Dios no culminará sino hasta «el día de la redención» (Efesios 4.30) —cuando todos los salvos se reúnan alrededor de Su trono. Apocalipsis 11.15–19 nos da, por lo tanto, otro breve, pero emocionante vislumbre del gozo que aguarda a los redimidos.³

Estos versículos tenían como propósito consolar a los primeros cristianos, y están concebidos para fortalecernos a nosotros.

UN ANUNCIO DE VICTORIA

(11.15, 17)⁴

El pasaje comienza con lo que W.B. West consideró «el versículo clave de todo el libro de Apocalipsis»:⁵ «El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos⁶ del mundo han venido a ser de nuestro Señor⁷ y de su Cristo;⁸ y él⁹ reinará por los siglos de los siglos» (vers.^o 15).

Volvemos a la escena del trono de los capítulos 4 y 5. Las «grandes voces» pueden ser las voces de los cuatro seres vivientes (4.6–9) o del coro celestial en su totalidad (5.11–12; 7.9–10). Quién habló no es tan importante como lo que se habló: Las voces declararon que «los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo».

Cuando estudiemos el capítulo 13, echaremos un vistazo a algunos de los reinos del mundo que han resistido al gobierno de Dios a través de las edades. Uno de los más poderosos de éstos, existía en el tiempo en que Apocalipsis fue escrito: el

² Vea la lección «Un pequeño gran libro» de la edición «Apocalipsis, núm. 5», de *La Verdad para Hoy*. ³ Es posible que 11.15–19 sea simplemente un cuadro del triunfo de la causa de Dios sobre el Imperio Romano, pero el lenguaje encaja más con el final de todas cosas. Por ejemplo, la identificación que se hace de Dios como el que es y que era, y no como el que *viene* (vers.^o 17) ciertamente da la impresión de que en la narrativa hemos llegado al fin de este mundo (vea las notas sobre el versículo 17 en la página 24 en esta lección). Tal como mencionamos en el material introductorio, en el libro de Apocalipsis, somos conducidos una y otra vez al fin —y luego llevados otra vez al comienzo para verlo todo desde un punto de vista un poco diferente. Esta visión de las «últimas cosas» será seguida de un relato del nacimiento de Jesús en el capítulo 12. ⁴ El título y subtítulos de esta lección, fueron adaptados de Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 2 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 600–1. ⁵ W.B. West, Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis desde la perspectiva de uno que vivió en el siglo I)*, editado por Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 85. Un comentario parecido fue hecho por George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 161. ⁶ En la frase «los reinos del mundo», las palabras «los reinos» no aparecen en el texto original, pero están implícitas en la estructura gramatical de la oración. ⁷ El término «Señor» (maestro, gobernante) puede referirse, tanto al Padre, como al Hijo. En este pasaje, se refiere al Padre. ⁸ «Su Cristo» (literalmente: «Su ungido») es lenguaje mesiánico del Antiguo Testamento (vea Salmos 2.2) que se ha cumplido en Jesús. ⁹ ¿Se refiere este «él» al Padre o al Hijo? Algunos, basándose en 1^{era} Corintios 15.24–28, afirman confiadamente que «él» se refiere al Padre —y puede que tengan razón. Por otro lado, el texto bajo estudio acaba de recalcar que el reino pertenecerá juntamente a «nuestro Señor» y a «Su Cristo», lo cual puede dar a entender un gobierno conjunto. Robert Mounce expresó la creencia que «el singular [...] subraya la unidad de esta soberanía conjunta» (Robert Mounce, *The Book of Revelation [El libro de Apocalipsis]*, The New International Commentary on the New Testament Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977], 231). G.R. Beasley-Murray dijo que la cuestión acerca de si era el Padre o el Hijo, no habría tenido importancia para Juan, «ya que para él el Señor y el Cristo eran una unidad indisoluble» (G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974], 189).

Imperio Romano. En 11.18 se hace referencia a la rebelión de estos reinos, en lenguaje tomado de Salmos 2.1–5:¹⁰ «Y se airaron las naciones [...]». Los cristianos aplicaban los primeros versículos de Salmos 2 a la colaboración entre romanos y judíos para crucificar a Jesús (Hechos 4.25–28); sin embargo pueden aplicarse a *cualquier* otra nación o grupo que intente frustrar los planes y propósitos de Dios.

Por supuesto que «detrás de los muchos y diversos reinos que han gobernado a los hombres durante la historia de la humanidad, se encuentra una única fuente de autoridad»:¹¹ el diablo, «el príncipe de este mundo» (Juan 12.31).¹² Es por esta razón que en el versículo 15 se usa el singular: «el reino del mundo».¹³ El versículo 15 anticipa el tiempo cuando Dios sofocará toda rebelión y «reinará por los siglos de los siglos». Cuando los veinticuatro ancianos continuaron con el estribillo, cantaron: «Te damos gracias, Señor Dios [...] porque has tomado tu gran poder, y has reinado» (vers.^o 17).

Tal vez debamos referirnos a dos ideas que los versículos 15 y 17 *no* enseñan: Primero, *no* enseñan que Dios no ha reinado, ni que no reinará, sino hasta el fin de la era cristiana.¹⁴ Dios ha reinado sobre toda la creación desde que Él habló y el mundo comenzó a existir. (Vea Éxodo 15.18; 1^{er}o Crónicas 29.11; Salmos 10.16; 29.10.) Anteriormente, en nuestros estudios, hicimos ver que la escena del trono de los capítulos 4 y 5 enseñan que Dios *está* reinando, que Él está al mando.

En segundo lugar, los versículos 15 y 17 *no* enseñan que el reino de Dios será establecido hasta el fin de la presente era. En los versículos de apertura de Apocalipsis, Juan se refirió a sí mismo como un «copartícipe [...] en el reino» (1.9). Como Dios siempre ha reinado sobre Su creación, Él siempre ha tenido un reino.¹⁵ Además, ya había sido instaurado el reino especial mesiánico

prometido por los profetas veterotestamentarios.¹⁶

El reino mesiánico se había «acercado» en los días de los ministerios de Juan el Bautista y Jesús (Mateo 3.2; 4.17). Jesús dijo que Su reino vendría «con poder» cuando todavía estarían vivos Sus seguidores (Marcos 9.1). El «poder» vino cuando el Señor ascendió y envió al Espíritu sobre Sus apóstoles durante la fiesta judía del día de Pentecostés (Hechos 1.8; 2.1–4). La venida del Espíritu era la prueba de que Jesús se había sentado a la diestra de Dios y había comenzado a reinar.¹⁷ Así, G.R. Beasley-Murray pudo decir que «el reino comenzó cuando Cristo ascendió a su trono».¹⁸ George Ladd coincidió con que «el Jesús exaltado después de su resurrección y ascensión fue entronizado a la diestra de Dios como Señor y Mesías (Hechos 2.34–36; Hebreos 1.3; Apocalipsis 3.21)».¹⁹ De Hechos 2 en adelante, los que eran salvos automáticamente se convertían en ciudadanos del reino de Cristo (Colosenses 1.13).

Si los versículos 15 y 17 no enseñan que Dios comenzará a reinar al final de la era cristiana, ni enseñan que el reino mesiánico será establecido en el futuro, ¿qué *es lo que* enseñan? Enseñan que un día toda resistencia al reino de Dios será derrotada. Enseñan que un día todas las gentes reconocerán la soberanía de Dios (vea Romanos 14.11). En resumen, ¡son versículos que celebran la *victoria* final de la causa de Dios!

El Señor deseaba que su pueblo supiera que la batalla iba a ser difícil, pero que la victoria estaba asegurada. La iglesia marcharía triunfalmente, haciendo una conquista tras otra, hasta que su Jefe Supremo plantara la bandera de la victoria sobre la colina de la eternidad.²⁰ T.F. Glasson escribió:

Hay un dicho que dice: «Ya es asunto concluido»; con el cual queremos decir que el desenlace de cierta contienda es tan obvio que a pesar de que se prolongue por algún tiempo, el resultado es inevitable. Lo mismo sucede

¹⁰ Salmos 2 se clasifica como «un salmo real» y se usaba en relación con ocasiones reales en la vida de la nación de Israel, tal como la coronación de un nuevo rey. La rebelión de las naciones de la que habla el salmo hacía referencia inmediata al hecho de que cuando un nuevo rey era coronado, las naciones vecinas tratarían de aprovecharse de la confusión para derrocar a Israel. Además de este significado, los judíos reconocían que Salmos 2 tenía implicaciones mesiánicas y que al final hacía referencia a la coronación del Rey de reyes y Señor de señores. Salmos 2 es citado a menudo en el Nuevo Testamento. ¹¹ Ladd, 161. ¹² Si es necesario, puede hacer una pausa para enfatizar que la única autoridad que el diablo tiene es la que Dios le permite tener —y que Dios le ha permitido a Satanás y sus agentes ejercer autoridad en el mundo sólo para los propósitos de Dios mismo. Sin embargo, no es esencial entender tan delicado tema para entender el mensaje de Apocalipsis 11.15–19. ¹³ En la [Reina-Valera] se lee «reinos» (en plural), pero los indicios de los manuscritos favorecen la palabra «reino» en singular. N. del T.: El autor hace referencia a la KJV y no a la RV. ¹⁴ En realidad, en el versículo 17 se usa el pasado. En el pasaje se lee literalmente: «y reinó». ¹⁵ La palabra «reino» significa básicamente: «gobierno, dominio, soberanía». ¹⁶ Vea el artículo complementario «El establecimiento del reino / iglesia» de la edición «Hechos, 1», de *La Verdad para Hoy*. ¹⁷ Muchos premilenaristas reconocen que «en cierto sentido», Jesús reina actualmente, pero todavía insisten en que el reino mesiánico no será establecido sino hasta que Cristo regrese a la tierra y reine literalmente por mil años en la ciudad de Jerusalén. La Biblia enseña que Jesús está reinando *ahora* sobre Su reino. ¹⁸ Beasley-Murray, 189. ¹⁹ Ladd, 162. ²⁰ Esta declaración fue adaptada de West, 85–86.

aquí, con la diferencia de que ya se comenzó a proferir el grito de victoria.²¹

UNA ACLAMACIÓN DE ALABANZA (11.16–18)

Después del anuncio de victoria, el pasaje bajo estudio continúa con una aclamación de alabanza. Como hicieron antes, los veinticuatro ancianos²² se postraron delante del trono y adoraron a Dios (vers.º 16). En el capítulo 4 lo adoraron como Creador (vers.ºs 10–11); en el capítulo 5, como Redentor (vers.ºs 8–10); ahora lo proclaman Conquistador y Rey:

[...] Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra (vers.ºs 17–18).

Su canto de alabanza bien puede servir como «“índice de materias” del resto del libro de Apocalipsis».²³

El Señor ejercerá un reinado supremo (vers.º 17)

Los veinticuatro ancianos se refirieron primero al reinado supremo de Dios: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado» (vers.º 17). En el capítulo 19 se comenta el reinado de Dios (vea vers.ºs 6, 15–16).

Preste especial atención a la frase «el que eres y que eras». ¿Nota alguna diferencia en las palabras usadas? En el capítulo 1, se describió a Dios como el «que es y que era y que ha de venir» (vers.º 4; énfasis nuestro; vea vers.º 8). En el capítulo 4 los cuatro seres vivientes alabaron a Dios, diciendo que Él es «el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir» (vers.º 8; énfasis nuestro). En 11.17, sin embargo, se deja por fuera la frase descriptiva «que ha de venir»²⁴ —lo cual se debe a que en la visión, somos transportados en el tiempo al momento cuando el Señor *ya ha*

venido para castigar a los inicuos y recompensar a los fieles.

El Señor juzgará rectamente (vers.º 18a, c)

Una característica esencial de la afirmación de la autoridad de Dios sobre toda la creación será el Día del Juicio Final. A muchos les disgusta la idea de un Dios de justicia, pero Merrill Tenney señaló:

Un Dios de amor debe también ser un Dios de justicia, porque ¿cómo podría amar a los Suyos y a la vez dejarlos sufrir interminablemente? O ¿cómo podría permitir que el mal se multiplique desenfadadamente como las malezas de un jardín abandonado? Las obras de los hombres deben juzgarse, porque si no hay un día de Juicio Final el justo jamás será reconocido, y los malos quedarán impune [...]

[...] la justicia exige que las desigualdades se nivelen y los males se corrijan.²⁵

Los veinticuatro ancianos se refirieron después al juicio de Dios: «Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo²⁶ de juzgar a los muertos» (vers.º 18a). Veremos la insolencia de las naciones en los capítulos 13, 17 y 19. La ira de Dios será destacada en pasajes tales como 14.10; 16.19 y 19.15. «El tiempo» del juicio será dramatizado en la última parte del capítulo 20.

En cuanto a que las naciones se llenarán de ira, Warren Wiersbe hizo una pregunta pertinente: «¿Qué motivo tienen las naciones para airarse?». Él escribió:

Ciertamente el Señor fue bueno y clemente para con ellas. Él ha provisto para sus necesidades (Hechos 14.15–17; 17.24–31), les asignó territorios, e indulgentemente pospuso sus juicios dando a los hombres la oportunidad de ser salvos. Aún más, envió a Su Hijo para que fuera el Salvador del mundo [...] ¿Qué más podía hacer por ellas?²⁷

Salmos 2 plantea la misma pregunta:

¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas (Salmos 2.1–3).

²¹ T.F. Glasson, *The Revelation of John (El Apocalipsis de Juan)*, The Cambridge Bible Commentary on the New English Bible Series (Cambridge, England: Cambridge University Press, 1965), 71. ²² Si desea consultar comentarios sobre los veinticuatro ancianos, vea la lección «Vea las cosas como Dios las ve» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ²³ Wiersbe, 600. ²⁴ En la KJV se lee: «has de venir», pero la inclusión de esta frase no tiene sustento en la prueba dada por los manuscritos. N. del T.: En la RV también se lee como en la KJV. ²⁵ Merrill C. Tenney, *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1963), 58. ²⁶ La palabra griega que se traduce por «tiempo» es *kairos*, que a menudo indica «un tiempo oportuno». ²⁷ Wiersbe, 600.

La respuesta a la pregunta «¿Por qué se llenan de ira? es: *Porque quieren hacer las cosas a su manera [...] Como niños adolescentes, las naciones desean deshacerse de toda restricción [...]*».²⁸

Viene el día cuando Dios añadirá a la ira infantil de las naciones Su ira santa. Las palabras griegas que se traducen por «airaron» e «ira» en el versículo 18, provienen de la misma raíz. Dios no es arbitrario en su juicio; el castigo será proporcional al delito (vea Gálatas 6.7). Es lo mismo que dice la última parte del versículo 18, el cual declara que Él destruirá «a los que destruyen la tierra» (vers.º 18c). Los airados conocerán la ira de Dios. Los destructores serán destruidos.

Es posible que al leer la frase «los que destruyen la tierra», los que vivimos en una sociedad con conciencia ecológica, evoquemos el mal uso que se hace de los recursos naturales. Es una aplicación que bien se podría hacer; sin embargo, lo que el Espíritu Santo tenía en mente, eran cuestiones más graves que el abuso que se cometa contra una gigantesca bola de tierra y roca, llamada Tierra, cuyos «elementos, siendo quemados, [algún día] se fundirán!» (2ª Pedro 3.12).²⁹ La palabra griega que se traduce por «destruyen», «no significa extinguir ni hacer que se extinga, sino “cambiar a peor, corromper” (Thayer), como la polilla corrompe los vestidos (Lucas 12.33), como las malas actitudes corrompen el entendimiento (1ª Timoteo 6.5)».³⁰ El Espíritu estaba hablando de los que *corrompen* esta tierra —de los que la han llenado de suciedad moral, error blasfemo e incredulidad impía.

Los cristianos que vivieron en los días de Juan debieron de haber puesto al Imperio Romano en el primer lugar de su lista de destructores de la tierra; sin embargo, es igualmente acertado aplicar el pasaje a los que hoy día son «corruptos de entendimiento» (1ª Timoteo 6.5; KJV), a los que corrompen el mundo en que usted y yo vivimos.

El Señor recompensará misericordiosamente (vers.º 18b)

El Día del Juicio no será solamente un día de «ajuste de cuentas» con los que se opusieron a Dios. Será emocionante cuando Dios reconozca y recompense a los Suyos. Los veinticuatro ancianos

describieron esto como el tiempo «de dar el galardón a [Sus] siervos los profetas, a los santos, y a los que temen [Su] nombre, a los pequeños y a los grandes»³¹ (vers.º 18b).

Una distinción podría hacerse entre algunos de los términos usados para identificar a los galardonados. Por ejemplo, mientras todos los cristianos son santos («puestos aparte» para el servicio de Dios), no todos los cristianos son profetas (voceros de Dios). Sin embargo, las frases «siervos», «profetas», «santos», «los que temen [Su] nombre» y «los pequeños y [...] los grandes» no tienen como propósito describir a cinco o seis grupos diferentes. Más bien, constituyen una impresionante manera de manifestar que *todos* los fieles serán galardonados—sin miramiento alguno en cuanto a lo que son, ni al servicio que prestaron, ni a la «importancia» que les conceda el mundo.

¿No es consolador saber que el Señor conoce y aprecia todo lo que usted hace, y que algún día Él le galardonará?

Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos [...] (Mateo 5.12).

[...] cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor (1ª Corintios 3.8).

[...] del Señor recibiréis la recompensa de la herencia (Colosenses 3.24).

(Dios) es galardonador de los que le buscan (Hebreos 11.6).

Mirad por vosotros mismos [...] que recibáis galardón completo (2ª Juan 8).

Estaremos haciendo breves referencias a nuestro galardón en los capítulos de conclusión de Apocalipsis; sin embargo, es necesario reconocer que nuestra mente es incapaz de entender todas las maravillas que Dios tiene reservadas para los fieles. «Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”» (1ª Corintios 2.9). Los pocos indicios que poseemos nos llenan de sobrecogimiento y anticipación.

La promesa del galardón de Dios para los fieles sustentó a los primeros cristianos durante

²⁸ *Ibid.* (Énfasis suyo.)²⁹ No es que no tome en cuenta los esfuerzos por la conservación, sino que trato de poner las cosas en perspectiva. Muchos están más preocupados por esta decadente tierra que por la «tierra nueva» (Apocalipsis 21.1), la nueva habitación (espiritual) que albergará nuestro nuevo cuerpo (espiritual).³⁰ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 263. Hailey citó la definición dada en C.G. Wilkey Wilibald Grimm, «diaphtheiro», *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, traducido y revisado por Joseph H. Thayer (Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark, 1901; reprint, Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, n.d.), 143.³¹ Vea otros usos que hace Apocalipsis de la frase «pequeños y [...] grandes» en: 13.16; 19.5; 20.12.

los tiempos difíciles. También puede sustentarnos a nosotros cuando atravesamos circunstancias difíciles.

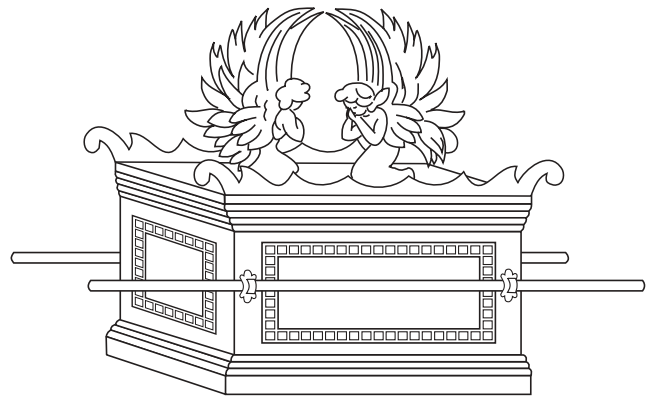
UNA GARANTÍA DE LA FIDELIDAD DE DIOS (11.19)

No se ha agotado aún el consuelo que hay en el texto bajo estudio. En el versículo 19 tenemos la respuesta de Dios a las palabras de alabanza. De repente, el canto se hundió en el silencio; entonces estalló ante la mirada de Juan una nueva visión de gloria divina:³²

Y el templo de Dios fue abierto en el cielo,³³
y el arca de su pacto se veía en el templo. Y
hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto
y grande granizo (vers.º 19).

Esta visión ciertamente maravilló y alegró los corazones de los que estaban familiarizados con conceptos judíos. Para los que no están tan familiarizados con las imágenes del Antiguo Testamento, algunas palabras de explicación serán necesarias:

Éxodo 25.10–22 habla acerca del arca del pacto. Era una caja de madera cubierta de oro, de aproximadamente 1.2 m de largo y 75 cm de ancho y de alto.³⁴ Sobre la cubierta de la caja, que se llamaba «propiciatorio», se destacaban dos querubines³⁵ el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio. En relación con el arca, Dios prometió a Moisés: «Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio [...]» (Éxodo 25.22). Para la mentalidad judía, el arca era sinónimo de la gloria y la presencia de Dios.



El arca del pacto

Dentro del arca había dos tablas de piedra que tenían los Diez Mandamientos inscritos en ellas (Deuteronomio 10.3–5).³⁶ Estos mandamientos constituían la esencia del pacto que Dios había hecho con Israel (vea Deuteronomio 5.2–22), de allí el nombre «arca del pacto».³⁷ «Pacto» era una palabra preciosa para los judíos.³⁸

De todas las palabras del Antiguo Testamento, «pacto» es la que más le recuerda a Israel de la promesa permanente y confiable de Dios. Jeremías habló de la esperanza de la salvación mesiánica en lenguaje de pacto: «Y haré con ellos pacto eterno [...]» (Jeremías 32.40). Ahora esta preciosa palabra es retomada y expresada otra vez.³⁹

El arca estaba colocada en el Lugar Santísimo,⁴⁰ primero en el tabernáculo (Éxodo 26.33–34), y después en el templo (1º Reyes 8.6).⁴¹ Sólo la veía una vez al año (el Día de la Expiación) un hombre (el sumo sacerdote), cuando pasaba a través del velo hacia el Lugar Santísimo a hacer expiación por

³² Esta frase fue adaptada de Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código ha sido descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 71. Aparentemente, a Juan sólo se le permitió tener un breve vislumbre del templo en ese momento. Este se volverá a abrir en 15.5. ³³ Anteriormente vimos la diferencia que hay entre el templo que Juan había de medir (11.1–2) y el que está en el cielo. (Vea la lección «¿Daremos la talla?» de la edición «Apocalipsis, núm. 5», de *La Verdad para Hoy*.) En Apocalipsis, a menudo se hace mención del templo que está en el cielo (3.12; 7.15; 14.15, 17; 15.5–6). ³⁴ El arca era de 2 y 1/2 codos de largo y 1 y 1/2 codos de ancho y de alto. Un codo medía aproximadamente 45 cm. ³⁵ Vea un breve comentario sobre los querubines, en las notas sobre los cuatro seres vivientes, en la lección «Vea las cosas como Dios las ve» que comienza en la página 27 de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ³⁶ Además de las dos tablas de piedra, había dentro del arca un frasco con maná y la vara de Aarón que reverdeció (Éxodo 16.32–34; Números 17.10; Hebreos 9.4). Todo parece indicar que estos objetos fueron sacados, o se perdieron en algún momento de la historia (1º Reyes 8.9). ³⁷ La frase «arca del pacto» se encuentra en Números 10.33; 14.44; Deuteronomio 10.8; 31.9, 25–26. Como a las tablas que contenían los Diez Mandamientos se les llamaba el «testimonio» (Éxodo 31.18), al arca se le llama más comúnmente «el arca del testimonio» (tal como en Éxodo 25.22; 26.33–34; Levítico 16.13). ³⁸ La palabra «pacto» se refiere a un acuerdo entre dos partes. El viejo pacto era el acuerdo que se había hecho entre Dios e Israel. El nuevo pacto es un acuerdo entre Dios y los cristianos. Dios siempre observó, y observará, Su parte del acuerdo. ³⁹ Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1ª, 2ª, 3ª Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 197. ⁴⁰ Al principio de su historia, el arca del pacto se usaba ocasionalmente para preceder a los israelitas y recalcar el hecho de que Dios los dirigía. (Vea, por ejemplo, Josué 4.9–10; 6.1–20.) Más adelante, fue colocada en el Lugar Santísimo. ⁴¹ Vea el diagrama del templo que se encuentra en la lección «¿Daremos la talla?» de «Apocalipsis, núm. 5» de *La Verdad para Hoy*.

sí mismo y por el pueblo (Levítico 16.11–17; vea Hebreos 9.7). En el judaísmo no había honra más grande que la de tener permiso de entrar ante la presencia misma de Dios y ver la preciosa arca.

Habiendo tomado en cuenta los anteriores antecedentes,⁴² podrá usted imaginar la emoción que debieron de haber sentido los primeros lectores cuando esta escena fue develada: «Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo» (vers.º 19a). La apertura del Lugar Santísimo contiene la promesa de la presencia personal de Dios (21.3),⁴³ mientras que el arca misma es un recordatorio de que Dios es un Dios de pacto que cumple Sus promesas.

La mayor atracción del cielo no la constituyen las calles de oro, ni los chispeantes ríos, ni los árboles exóticos, sino la presencia íntima de nuestro fiel Señor. Será allí, cuando por fin: ¡«[...] el tabernáculo de Dios (estará) con los hombres, y el morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (21.3)!

El pasaje concluye con un despliegue celestial del poder y la grandeza de Dios en la forma de una impresionante muestra de juegos pirotécnicos: «Y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y grande granizo» (vers.º 19b).⁴⁴

CONCLUSIÓN

La anterior fue la visión de «la última trompeta». En cierto sentido, no hemos visto la conclusión de la visión de la última trompeta; porque, como ya determinamos, la séptima trompeta sirve de introducción a la segunda mitad del libro y especialmente a las siete copas de ira. Sin embargo, hemos visto lo suficiente para llenarnos de maravillosa expectación en cuanto al momento en que ¡«se tocará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados» (1^{era} Corintios 15.52b)! En la lápida que marca la tumba del padre de Glen Pace⁴⁵ están inscritas las palabras: «En espera de una gloriosa resurrección».

⁴² Otro antecedente que pudo haber estado en la mente de los primeros lectores es que en los últimos días del reino de Israel, el arca se perdió. Según la tradición judía, el arca fue ocultada para impedir que fuera destruida junto con el templo. Lo más probable es que el arca fuera destruida cuando los babilonios destruyeron, tanto el templo, como la ciudad de Jerusalén en el 586 a.C. (2º Reyes 25.9). Algunos creen que el rey de Egipto pudo haber tomado el arca cuando tomó otros tesoros del templo (1^{ero} Reyes 14.25–26). (Por supuesto que, lo que le ocurrió al arca física es intrascendente. Apocalipsis 11 nos dice que su contraparte espiritual está en el cielo —y eso es lo que importa.)⁴³ Cuando Jesús murió en la cruz el velo del templo se rasgó (Mateo 27.51), simbolizando el hecho de que el camino a Dios había sido abierto (vea Hebreos 10.19–22). Lo que fue comenzado por Jesús llegará a su cumplimiento total cuando al fin lleguemos al cielo.⁴⁴ Estos son todos símbolos del poder y la justicia de Dios, los cuales hemos visto varias veces anteriormente en Apocalipsis. El pasaje combina los símbolos del amor de Dios a través del pacto con símbolos de su santa ira.⁴⁵ Glen Pace es el predicador de la iglesia de Cristo que está en Judsonia, Arkansas.⁴⁶ La ilustración acerca de Churchill y la cita, fue tomada de un sermón de John Risse, titulado «La iglesia de los profetas y los mártires», predicado en la iglesia de Cristo de Southern Hills, Abilene, Texas, el 7 de abril de 1991.⁴⁷ Si usa esta lección como sermón, vea el pie de página 38 que se encuentra en la lección «Los testigos de Dios» donde hallará ideas sobre hablarles a los oyentes acerca de cómo prepararse para la venida del Señor.

Casi al final de las honras fúnebres de Winston Churchill, el clarín repiqueteó, como se acostumbraba hacer a la muerte de un hombre de estado británico. Luego, como él había solicitado, la diana fue tocada —la señal para despertar y levantarse. Esta fue la afirmación de la fe de Churchill en la resurrección. ¿Es el sonido de la última trompeta algo que usted espera con ilusión oír, o algo que le aterroriza?

La visión de la séptima trompeta fue dada para alentar a los cristianos perseguidos. Dios deseaba que ellos supieran que sus enemigos podrían matarlos, pero no derrotarlos. Quería que Su pueblo supiera que «las peores cosas nunca son las últimas».⁴⁶ Quería que supieran que, si permanecían fieles, ¡al final habría victoria!

Cuando se toque la séptima trompeta, ¿será un día de victoria o de derrota para usted? Si no está preparado para el advenimiento del Señor, ¡hoy es el día para prepararse!⁴⁷

Preguntas para repaso y análisis

1. Hemos enfatizado repetidamente que «las trompetas son para advertir», pero también hemos visto que las trompetas se usaban para anunciar. Mientras que la séptima trompeta tiene un elemento de advertencia, indicando qué va a ocurrir con los que se oponen a Dios si no se arrepienten, también anuncia el destino de los que son fieles a Dios. ¿Cómo resumiría usted este anuncio?
2. Según se indica en la lección, ¿qué es lo que enseñan 11.15 y 11.17 —y qué es lo que *no* enseñan?
3. ¿Cree usted que tenga algún significado el hecho de que la conocida frase «y que ha de venir» haya sido dejada fuera de la descripción que se hace de Dios en el versículo 17?
4. ¿Por qué es importante recalcar que Dios es un Dios de justicia, tanto como de misericordia?

5. En relación con los juicios de Dios en 11.14–19, ¿en qué forma es proporcional el castigo al delito?
6. Cuando lee frase «los que destruyen la tierra», ¿en quiénes piensa *usted*?
7. ¿Es consolador para usted saber que Dios galardona nuestros esfuerzos? (¿Cómo puede reconciliarse la idea de galardones con la enseñanza bíblica de que no ganamos nuestra salvación?)
8. ¿Qué significa la palabra «pacto»? ¿Por qué llevaba consuelo esta palabra a los judíos? ¿Cómo puede traer consuelo a nosotros?
9. Hable acerca del arca física del pacto —y del significado de su contraparte espiritual que está en el cielo.
10. Si uno no está preparado para el toque de la «última trompeta», ¿qué debe hacer?

Notas para maestros y predicadores

Merrill C. Tenney, publicó en *Proclaiming the New Testament: The Book of Revelation (Proclamación del Nuevo Testamento: El libro de Apocalipsis)*, una

lección sobre el capítulo 11 que se centra en el tema de «El reino eterno». Sacó del pasaje tres puntos principales: 1) El poder del reino, 2) El programa del reino, y 3) La permanencia del reino.

NOTA DEL AUTOR

Un día se me acercó Eddie Cloer, y me preguntó mirándome a los ojos: «¿Has considerado la posibilidad de que alguien lea una de nuestras ediciones, se convierta a Jesús —y después tenga que morir?».

Él había estado hablando acerca de un cristiano que hubiera perdido su vida de haber retornado a su tierra natal. Las lecciones de esta publicación son distribuidas por todo el mundo, algunas se envían a lugares hostiles al cristianismo. En algunas regiones está recrudeciendo la guerra de Apocalipsis 12. Satanás no lo piensa dos veces para usar cualquier medio a su alcance para tratar de destruirnos. Esta edición sale a la luz con el ruego de que Dios esté con cada uno de los lectores —cualesquiera que sean sus dificultades.

David Roper

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS